

# ORTEGA Y GASSET Y LA TECNIFICACIÓN DEL MUNDO<sup>1</sup>

Raúl Garces Noblecía

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

José Ortega y Gasset es uno de los pensadores más originales del siglo que nos precede, sus reflexiones filosóficas tanto como su peculiar estilo y expresión han marcado decisivamente al pensamiento hispanoamericano. No es atrevido afirmar que la herencia filosófica que hemos recibido del pensamiento de María Zambrano y José Gaos, a través de sus originales propuestas, esto es, de la existencia de una “razón poética” emancipadora y la evaluación del liberalismo formuladas por la pensadora; así, como la concepción de la “vida filosófica como vocación” y “acto abierto e inmanente” elaborados por el intelectual asturiano se encuentran precedidas, es decir, no influidas sino indirectamente inspiradas en los conceptos de “razón vital e histórica” expresados por los ensayos de su antecesor.

Pero, más que desentrañar las relaciones teóricas y las diferencias conceptuales entre los autores cuyas obras los reúnen, nuestra pretensión es descubrir en el pensamiento del último, algunos motivos y referencias cruciales para esclarecernos las funciones de la práctica filosófica y formativa en la actual recomposición de la hegemonía tecnológica mundial. En este contexto, la importancia de las meditaciones sobre la técnica formuladas por José Ortega y Gasset constituyen un importante punto de partida para discutir el papel de nuestra actividad filosófica frente a las diversas manifestaciones de la globalización. Por tal motivo, hemos decidido exponer brevemente tres ejes de su pensamiento sobre la tecnificación del mundo: 1) el problema de la técnica desde una perspectiva antropológica; 2) la crítica del “tecnicismo mun-

dial” en tanto adaptación irreflexiva y vacía del sistema de la racionalidad instrumental; y 3) las tareas de la filosofía hispanoamericana frente al tecnicismo globalizado.

A nadie extraña que los problemas actuales sobre la clonación de los seres vivos, la robótica industrial y la globalización de la información audiovisual, sus profundos impactos sociales y consecuencias éticas, superen y resulten obviamente ajenos a la reflexión filosófica de Ortega y Gasset. Inclusive, se objetará que la llegada del hombre a la luna, se tiene en muy remota posibilidad, cuando en 1933 nuestro filósofo imparte el curso *¿Qué es la técnica?* en la Universidad de Verano de Santander.

No obstante, estas objeciones fácticas, mostraremos que sus meditaciones sobre la técnica se inscriben en una tradición filosófica vitalista y profundamente crítica de los presupuestos y los efectos implicados en la tecnificación del mundo. Consideramos que los pronósticos y anticipaciones del ensayista filósofo, severos e inteligentes, lúcidos y prudentes nos pueden servir para orientar al actual pensamiento hispanoamericano, ya que encontramos en sus reflexiones la incitación y el desafío para pensar críticamente los espejismos y las ficciones impuestas por los procesos de la globalización tecnológica.

### **La técnica como “necesidad antropológica”**

*“La idea que hoy tenemos de la técnica nos coloca en una situación trágico cómica, así, se nos puede ocurrir una cosa extravagante —por ejemplo el viaje a los astros— sin atrevernos a asegurar que resulta imposible de realizar. Tenemos miedo de que al momento de hacerlo llegase un periódico y nos comunicara que habiéndose logrado proporcionar a un proyectil una velocidad de salida superior a la fuerza de gravedad, se había logrado colocar un objeto terrestre en las inmediaciones de la luna. Lo cual significa que el hombre está hoy, en su fondo azorado precisamente por la conciencia de su propia ilimitación. Y acaso, ello contribuye a que no sepa ya quién es, —porque al hallarse, en principio, capaz de ser todo lo imaginable, no sabe lo qué efectivamente es— desconoce que es capaz de hacer y no sabe con certeza quién es”.<sup>2</sup>*

La meditación crítica sobre el poder ilimitado de la globalización tecnológica significa, recuperando la perspectiva de Ortega y Gasset, preguntarnos

sobre el sentido, las ventajas, los daños y los límites de la técnica para la vida humana. ¿Qué valor y provecho tiene el avance tecnológico en nuestros días? ¿Cuales son los peligros y los riesgos implicados en su aplicación indiscriminada e irreflexiva? ¿Está la humanidad destinada a rodearse de inventos y de medios tecnológicos? ¿Podemos seguir afirmando que la técnica es constitutiva a la existencia humana?

Para resolver estas interrogantes Ortega y Gasset intenta en primer término, superar la idea comúnmente aceptada pero equivocada, que tiene a la técnica como un conjunto de actos instrumentales que el *hombre necesita para imponerse* sobre la naturaleza, medios por los que extrae sus productos y satisface sus necesidades fundamentales. Y contrariamente, se propone mostrar que la humanidad se ha encargado mediante la invención de artefactos, de ir *creando un entorno sobrenatural* conformado por circunstancias inéditas que le permiten adaptar la naturaleza a sus necesidades vitales, tanto necesidades inmediatas como espirituales: “*La técnica es lo contrario de la adaptación del sujeto al medio natural, se trata de la adaptación del medio a los actos artificiales del sujeto*”.<sup>3</sup>

En segundo término, incorpora la idea de “necesidad vital” a su concepción antropológica de la técnica para mostrar la mutua afectación entre los actos técnicos y las fantasías humanas. Esto significa que las denominadas *necesidades vitales o humanas* comprenden indistintamente aquello necesario para vivir, es decir, los recursos indispensables tanto como los productos superfluos. La cobertura de las condiciones básicas alcanzadas mediante las técnicas, pero quizás aún más la satisfacción de las aspiraciones vitales y espirituales encarnadas en las creaciones culturales. En efecto, la humanidad ha tomado por indispensable lo que hace perdurar su existencia, pero considera como necesario aquel conjunto de actividades en apariencia inútiles que le confirman el valor de su vida y la autocreación de su existencia.<sup>4</sup>

Así, pues, nuestra vida no puede identificarse con una extensión orgánica ni fisiológica, como tampoco se corresponde únicamente con una mera dimensión espiritual: *lo propio de la vida es hacerse así misma*. Ya que la realidad radical de la vida no consiste en satisfacer necesidades sino en un inmanente e histórico proyectarse en la autocreación. No existe fin instrumental ni objetivo trascendente para lo viviente, sólo un hacerse intrínseco que se proyecta a través de la racionalidad, la cultura y la acción humana.

Reconocemos el racional vitalismo de Ortega y Gasset en la afirmación de la cultura, la racionalidad y la técnica en tanto funciones vitales que le permiten a la humanidad existir sobradamente, es decir, *en proyectarse sobre un bien estar*. No es extraño entonces que una de las principales necesidades humanas consista en aprender a vivir, en proyectarnos a un perseverante estar bien con uno mismo. Entre los principales rasgos humanos destaca la voluntad de existir que le impone crear todo aquello que le permita *estar de más en la tierra*, puesto que entre los hombres ninguno comparte deseo alguno por estar en este mundo sin mediar artificialmente nuestra lucha por alcanzar un continuo bienestar: “*El hombre no tiene empeño alguno de estar en el mundo. En lo que tiene empeño es en el estar bien*”.<sup>5</sup>

### **La crítica de la tecnificación del mundo: el proyecto y el programa**

Resumiendo, para Ortega y Gasset, la humanidad se esfuerza mediante la técnica a inventar para sí misma una existencia donde pueda alcanzar bienestar, por lo que inversamente, no existe el humano bien vivir sin invención técnica. Así, existe una relación intrínseca entre la vida humana y sus actos técnicos, entre las invenciones humanas y el bienestar. A la pregunta ¿puede existir el hombre sin dedicarse a la invención de artefactos? responde: “*Mientras el hombre viva, hemos de considerar su técnica como uno de sus rasgos constitutivos y esenciales, el hombre es técnico {...} un ser que se dedica a la técnica*”.<sup>6</sup>

Sin embargo, la concepción antropológica de la técnica expresada por Ortega y Gasset no señala que la técnica sea el rasgo definitivo ni resolutivo de los contenidos de la vida ni del sentido de la existencia humana. A lo largo de su obra la valoración por la vida y el bienestar se encuentran en un lugar formativo superior o de primer plano respecto de la tecnificación del mundo que se encuentran en un plano de subordinación, ya que lo meramente programático y operativo resulta ser inferior a las funciones vitales.

En efecto, para comprender la diferencia entre la primacía de la vida y la existencia impulsada por los humanistas y los creadores de valores, respecto del segundo plano que deben ocupar los planes instrumentales y deterministas ejecutados por los tecnócratas e ingenieros tenemos que distinguir entre los

*proyectos de existencia y los programas técnicos.* Ortega señala que la educación especializada de los ingenieros les permite estar capacitados para ejecutar aquellas operaciones que logran impulsar la realización de los programas de acción y eficacia. Pero ni la técnica ni la ingeniería pueden por sí mismas formarse proyecto de existencia y vida alguno. E incluso, llega a sostener que todo programa técnico carece de valor y sentido si no está precedido de un proyecto de vida, que impulse al bienestar. En esta dirección todo proyecto de existencia resulta ser prioritario y superior: “*Por definición, el técnico no puede mandar, dirigir en última instancia. Su papel es magnífico, venerable, pero irremediamente de segundo plano*”.<sup>7</sup>

La actual pretensión ilimitada e irreflexiva de globalizar un programa tecnificado de la existencia y de la vida social tiene como sus condiciones de factibilidad la fe acrítica en la tecnología y la pseudo preparación actual fundadas en la educación técnica y la capacitación profesional. La educación superior ha dejado de ser formativa plegándose a los criterios huecos de investigación y producción de la sociedad tecnócrata e ingenieril, ambas inspiradas en el desprecio por una educación ética y política responsables como por el olvido de una formación vitalista, es decir, espiritual y estética de ciudadanos reflexivos y maduros: “*los ingenieros sumergidos en su tecnicismo, carentes de la educación panorámica y sintética que sólo la Universidad puede dar son incapaces de afrontar y prever el problema que la técnica plantea hoy a la humanidad*”.<sup>8</sup> “*La técnica al aparecer por un lado como capacidad, en principio ilimitada, hace que al hombre, puesto a vivir de fe en la técnica y sólo en ella, se le vacíe la vida. Porque ser técnico y sólo técnico es poder serlo todo y consecuentemente no ser nada determinado. De puro llena de posibilidades, la técnica es mera forma hueca —como la lógica más formalista—; es incapaz de determinar el contenido de la vida. Por eso, estos años en los que vivimos, los más intensamente técnicos que ha habido en la historia humana, son de los más vacíos*”.<sup>9</sup>

### **La filosofía hispanoamericana frente al tecnicismo globalizado**

Consideramos que una de las principales tareas que se impone la filosofía hispanoamericana ante la globalización consiste en realizar una crítica de la concepción tecnicista de la sociedad y la cultura, la que actualmente asume la forma del control sobre la vida, la acción social y el lenguaje, que los reduce a

meros objetos de transformación tecnológica por parte de la ingeniería genética, la robótica y las tecnologías electrónico digitales respectivamente.

Las invaluable meditaciones sobre la técnica de Ortega y Gasset cobran aún mayor importancia a la distancia, ya que nos permiten reflexionar y denunciar los objetivos infundados e ilegítimos perseguidos por las corporaciones e industrias tecnológicas trasnacionales. Como hace cincuenta años denunciábamos la pseudonecesidad de los programas tecnológicos que se desatenden cínicamente de los efectos sociales y culturales implicados en el uso irresponsable de la tecnología, entre las que destacan actualmente la clonación de la vida, y mediante ello, la reducción de la diversidad genética de semillas, plantas y animales con fines meramente lucrativos; el desempleo masivo y la anulación misma de la existencia laboral ante la automatización robótica postindustrial para lograr apresuradamente mayor ventaja y rentabilidad; y la uniformidad en el procesamiento numérico, interpretación y control del lenguaje audiovisual e interactivo a través de un orden binario y la simulación virtual.

El imperio de la tecnificación del mundo de la vida, sobre la diversidad viviente y la complejidad del espíritu, olvida que la existencia humana, la práctica social y el lenguaje constituyen proyectos existenciales e irreductibles que no pueden ser sometidos al dominio de una programación instrumental y equivocadamente tecnicista. Por ello, hay que insistir sobre la pseudo formación e investigación impuesta a los genetistas, los programadores y los ingenieros robóticos, e impulsar criterios mínimos de responsabilidad ética y política tanto en las modalidades de evaluación, en los propósitos de las tecnologías que diseñan y aplican; de la eficiencia real de su actividad en los ámbitos biológicos, sociales y culturales. Ya que sus prácticas e investigaciones científicas tienen profundas consecuencias para las culturas, los comportamientos y las vidas concretas.<sup>10</sup>

Los pseudocriterios implicados por el aparente progreso de las tecnologías globales como son la utilidad y la velocidad, la eficacia y la funcionalidad se han convertido en pautas peligrosas e irracionales para el desarrollo del bienestar social e individual, para una auténtica valoración de la existencia y una verdadera comprensión del comportamiento humano, del sentido, el valor y el contenido de la vida. Así, mientras los resultados aportados por las tecnolo-

gías no sean sometidos a una discusión ética y democrática, crítica y vinculada a un proyecto de existencia vital e irreductible a la racionalidad tecnológica y bélica, no existirán decisiones razonables ni eficientes, prudentes ni responsables: “*La idea de progreso técnico es funesta en todos los órdenes y cuando se la emplea sin críticas es fatal. Ella supone que el hombre ha querido, quiere y querrá siempre lo mismo, que los anhelos vitales han sido siempre idénticos y la única variación a través de los tiempos ha consistido en el avance progresivo hacia el logro de aquél único desideratum?*”<sup>11</sup>

Por estas razones apenas esbozadas es que se impone una reflexión filosófica y un compromiso formativo concebidos como crítica del programa de la racionalidad tecnicista desde una perspectiva vitalista y valorativa. Se trata de cuestionar la actividad técnica mediante la desmitificación del modelo ideológico y educativo que reduce la existencia humana a unas premisas técnicas y caprichosas.

El valor del racionalvitalismo de Ortega y Gasset constituye un proyecto cultural y emancipatorio que supone un conjunto de decisiones prácticas y efectivas, éticas y formativas que nos permitan, como eran sus pretensiones, renovar nuestra cultura, proyectar nuestra existencia y recrear la vida más allá de ilusiones y espejismos, esto es, de los aparentes poderes ilimitados e impredecibles de la globalización tecnológica.

### Notas

1. Una primer versión de este breve ensayo fue presentada en el **Ier Coloquio Internacional de Filosofía Hispanoamericana**, 22 al 24 de abril del 2003, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México, D.F.

2. Ortega y Gasset, *Meditación de la técnica*, Madrid, Santillana, 1997, p. 58.

3. *Ibid.*, p. 24 Esta idea de Ortega y Gasset ha inspirado al filósofo de la ciencia Javier Echeverría para formular la teoría de los tres entornos, natural, urbano social e *infovirtual* en *Los señores del aire: Telepolis y el tercer entorno*, Barcelona, Destino, 1999; correlativa a ella se encuentran las reflexiones sobre una *tercera fase audiovisual* de la cultura, derivada de la consolidación de los medios electrónicos, presente en la obra del lingüista Raffaele Simone, *La tercera fase. Formas de saber que estamos perdiendo*, Madrid, Taurus, 2001.

4. *Cfr.* Garrido, Manuel, *Estar de más en el globo. Meditación sobre el animal tecnológico*, México, Grijalbo, 1999.

5. *Ibíd*, p. 26.
6. Ortega y Gasset, *El mito del hombre allende la técnica*, Conferencia en Darmstadt, 1951, Alianza Editorial, 1998, p. 101.
7. Ortega y Gasset, *Meditación de la técnica*, p. 41.
8. *Ibíd*, p. 15.
9. *Ibíd*, p. 59.
10. Cfr. Rifkin, *El siglo de la biotecnología*, Barcelona, Crítica, 1999; *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo, el nacimiento de una nueva era*, Barcelona, Paidós, 2000; *La economía del hidrógeno. La creación de la red energética mundial y la redistribución del poder en la tierra*, Barcelona, Paidós, 2002.
11. *Ibíd*, p. 28.